

A la Filatelia no le es ajena nada de nuestro acontecer diario. Por ello resulta frecuente ver sellos y otros elementos postales que transmiten mensajes de apoyo a jornadas importantes a nivel mundial.

¿Y tenemos algo más sensible que la violencia familiar? Este es uno de los flagelos que azota a miles de familias a nivel global y que se manifiesta de diferentes formas. Por eso nos alegra que de una forma muy gráfica se haya incluido entre las tarjetas Meghdood producidas por la India.

Estas fueron introducidas el 2 de septiembre de 2002 por el entonces ministro de Comunicaciones Shri Pramod Maha-

jan, como forma de permitir que los mensajes de las instituciones gubernamentales y la industria nacional llegaran al pueblo en los diferentes idiomas que se hablan en ese gigante asiático y a un precio preferencial.

El costo normal de una tarjeta prepagada postal en la India es de 50 paisas y estas tarjetas cuestan 25 paisas. Se imprimen en cuatro colores; la mitad del espacio es para los datos de correos y la otra para el mensaje. Estas tarjetas son financiadas por las instituciones que las mandan a hacer a correos, con una tirada mínima de 100 000 ejemplares, y en tiradas superiores se realiza un



Mantenga la familia unida y respétela, no la maltrate.

descuento de hasta un 10 por ciento.

La que ilustra este trabajo fue promovida por la organización india de servicios sociales; emitida en idioma hindi y en 100 000 ejemplares como parte de la campaña en contra de la violencia familiar.

Esta es una forma inteligente de hacer llegar los mensajes necesarios al pueblo, sin necesidad de que el correo nacional tenga pérdidas y con reducción de franqueo para los usuarios.

JUAN HERNÁNDEZ MACHADO

Un tema polémico

Palabreando

UNA vez definida —en trabajo anterior— la idea de que la lengua española sí discrimina a la mujer, y que se hace imprescindible incorporar y poner en práctica el uso de los femeninos para toda una serie de oficios y profesiones que hoy son indistintamente realizados por hombres y mujeres, así como eliminar acepciones, que continúan expresando desprecio y subestimación hacia las féminas, voy a adentrarme en otra arista del tema.

La repetición de palabras en frases como “la niña y el niño”, “las trabajadoras y los trabajadores”, “el médico y la médica” no solo es innecesaria, sino, ade-

más, fea y malsonante. ¡Claro!, tengan en cuenta que estoy hablando de esa reiteración que se vuelve vicio, porque esas frases usadas de modo ocasional, pueden contribuir a dar énfasis a la idea. A mi juicio, la norma gramatical que reza que el masculino incluye al femenino, si bien fue creada en una época en que la mujer se hallaba preterida por la sociedad, no resulta ofensiva ni despreciativa.

Cuando nuestro José Martí expresa: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro”,¹ yo me

siento incluida en los términos hombre y cubano. Cuando Fidel afirmó: “Hoy los cubanos tenemos patria; si debemos morir defendiéndola, moriríamos con patria y sin amo”,² yo me sentí incluida en la palabra cubanos.

A mi juicio, primero hay que ganar la batalla con el léxico, con las palabras... Y esa batalla no es solo oficial, es decir, no solo va dirigida a lo que recogen los diccionarios y otros documentos, esa batalla se gana en cada uno de nosotros. Somos nosotros los que vamos a ver al médico, aunque sea médica; somos nosotros los que decimos la capitán, la general..., aunque

se trate de una capitana o una generala.

De igual modo, y esa tarea corresponde a académicos y lingüistas, hay que borrar de los diccionarios cualquier acepción ofensiva para la mujer. Y luego, borrarlas de las mentes, que es mucho más complejo. Sin embargo, todo ese proceso ha de hacerse sin afeardar nuestro idioma.

¹ José Martí: “Mi raza”, en Obras completas, t. 2, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007, p. 299.

² Fidel Castro: “Discurso pronunciado con motivo del cumpleaños de Elián González y el cuarto año del inicio de la batalla de ideas”, escuela primaria Marcelo Salado, Cárdenas, 5 de diciembre del 2003.

MARÍA LUISA GARCÍA MORENO